

rior es casi igual á la punta del asta principal, la cual tiene un color castaño claro.

CORZO.

Cervus Capreolus (Lín.); *Corzo de Europa* (J. Cuv.)
Zarchodia; de los griegos modernos; *Dorcas* de los antiguos; *Caprea* de Plinio.

El Ciervo, como el mas noble habitante de los bosques, ocupa en ellos los parajes mas sombríos: el Corzo como de especie inferior, se contenta con hacer su mansion entre el follaje espeso de los sotos nuevos: pero si tiene menos estatura y fuerza que el Ciervo, le aventaja en gracia y viveza: es mas alegre y mas ágil, su forma es mas redondeada y elegante, y su figura mas agradable: sus ojos particularmente son mas hermosos y brillantes, y parecen animados de una sensacion mas viva: sus miembros son mas flexibles, sus movimientos mas prontos, y brinca naturalmente con no menos fuerza que ligereza; su piel está siempre aseada, y su pelo limpio y lustroso: no se revuelca en el cieno como el Ciervo, ni vive gustoso sino en los países mas elevados y secos, que el aire es mas puro; y finalmente, es mas astuto y mas diestro en sustraerse y mas difícil de seguir: tiene mas maña, y su instinto le facilita mas recursos; pues sin embargo de tener el defecto mortal de dejar tras sí impresiones mas fuertes y que dan á los Perros mas ardor y mas vehemencia de apetito que el olor del Ciervo, no deja de saber sustraerse á su persecucion por la rapidez de su primera carrera y por sus rodeos multiplicados: para usar de ardid no espera á que le falten las fuerzas, sino al contrario, desde que percibe que los primeros esfuerzos de una fuga veloz han sido infructuosos, desanda el camino, vuelve, revuelve, y cuando con sus movimientos opuestos ha confundido la direccion de su marcha, cuando ha mezclado las emanaciones presentes con las pasadas, se aparta de la tierra con un brinco, y desviándose á un lado, se echa, y sin moverse, deja pasar por su inmediacion toda la tropa de sus enemigos reunidos.

El Corzo se diferencia del Ciervo y del Gamuza en la indole, en el temperamento, en las costumbres, y en casi todos sus hábitos naturales: en vez de formar sociedad como ellos, y de andar juntos en grandes manadas, se mantiene en medio de su familia: el padre, la madre y los hijos andan juntos, y nunca se les ve asociarse con extraños: son tan constantes en sus amores, como inconstantes los Ciervos. Como la corza produce ordinariamente dos hijuelos, macho y hembra, estos animalitos criados y alimentados juntos se cobran recíprocamente una afición tan grande, que nunca se separan; lo cual nace de cariño mas bien que de amor, pues sin embargo de estar siempre juntos, no experimentan los ardores del celo, sino una sola vez al año, y solo por espacio de quince dias, que principian á fines de octubre y acaban antes del 15 de noviembre. En esta estacion no se hallan los Corzos cargados como el Ciervo de una gordura superabundante, no exhalan olor fuerte, no entran en furor, nada tienen que los altere ni mude su estado, y lo único que hacen es no permitir que sus hijos permanezcan con ellos durante este tiempo: el padre los echa de su compañía como para obligarlos á que cedan su lugar á los que han de venir, y á que ellos mismos formen una nueva familia; sin embargo, acabada esta época, vuelven los hijos á buscar á su madre, se mantienen con ella algun tiempo, hasta que la dejan para siempre, y van á establecerse á alguna distancia del lugar en que nacieron.

El preñado de la corza dura cinco meses y medio, y su parto es á fines de abril ó principios de mayo. Cuando quiere parir, se separa del macho y se oculta en lo mas espeso del bosque por huir del Lobo, que es su mas peligroso enemigo. A los diez ó doce dias ya los

corcillos han adquirido bastante fuerza para seguirla: cuando la amenaza algun peligro, los oculta en algun paraje secreto, hace frente y se deja dar caza por libertarlos; pero todos sus desvelos no impiden que los Hombres, los Perros, y los Lobos se los roben con frecuencia. Este es su tiempo mas crítico, y el de la gran destruccion de esta especie, que no es ya demasiado comun. Yo, dice Buffon, suelo habitar una casa de campo en un país, cuyos Corzos son muy afamados, y no hay año que no me traigan por la primavera muchos corcillos, los unos vivos cogidos por los Hombres, los otros muertos por los Perros; de suerte que sin contar los que los Lobos devoran, veo que se destruyen mas en solo el mes de mayo que en todo el discurso del año; y lo que he observado en mas de 25 años es que, como si hubiese en todo un equilibrio perfecto entre las causas de destruccion y de renovacion, subsiste siempre con muy corta diferencia el mismo número de Corzos en los mismos parajes. El contarlos no es difícil, porque en ninguna parte son muy numerosos, y porque andan siempre unidos en familias, y cada familia habita separadamente. Así, pues, en un bosque nuevo de cien fanegas de tierra habrá, por ejemplo, una familia, esto es, tres, cuatro ó cinco Corzos; pues la corza, que ordinariamente pare dos corcillos, alguna vez no produce mas que uno, y tambien suele parir tres, aunque esto es muy raro: en otro sitio de duplicada extension habrá siete ú ocho, esto es, dos familias; y he notado que en cada terreno existe siempre el mismo número, á escepcion de los años en que los inviernos han sido muy rigidos, y las nieves copiosas y de mucha duracion: entonces suele ser destruida toda la familia; pero al año siguiente viene otra á ocupar su lugar, y los cantones á que dan la preferencia, están siempre casi igualmente poblados. Con todo, pretenden que en general el número se disminuye, y es cierto que en Francia hay provincias en que ya no se hallan: que sin embargo de ser comunes en Escocia, no los hay en Inglaterra: se encuentran pocos en Italia, y son muy raros en Suecia donde no lo eran antes etc.; pero esto puede provenir ó de la disminucion de las selvas, ó de resultados de algun invierno muy riguroso, como el del año de 1709 que los hizo perecer casi todos en Borgoña, de modo que pasaron muchos años antes de establecerse la especie. Además de lo dicho, los Corzos no gustan igualmente de todos los países, y aun en un mismo país prefieren ciertos parajes: aman las colinas y las llanuras situadas en las cimas de las montañas, sin hacer mansion en la profundidad de las selvas, ni en medio de los bosques de mucha extension; y viven con mas gusto en los límites de los bosques rodeados de tierras de labor, en los sotos claros y de mal terreno, donde crecen con abundancia las zarzas, las jaras, etc.

Los corcillos permanecen con sus padres ocho ó nueve meses, y cuando se han separado de ellos, que es casi al tiempo de cumplir un año, empiezan á apuntarles los cuernos bajo la forma de dos pitones, mucho mas pequeños que los del Ciervo: pero lo que mas diferencia á estos animales es que el Ciervo no desmoga hasta la primavera, y no recobra su cuerno sino en el verano, en vez de que el Corzo lo desmoga á fines del otoño, y lo recobra durante el invierno. Son muchas las causas que concurren á producir estos diversos efectos. El Ciervo toma en el verano mucho alimento, y se carga de abundante gordura: despues se extenua con la brama, de modo que necesita todo el invierno para restablecerse y recobrar sus fuerzas; por lo cual, lejos de tener entonces superabundancia, tiene escasez y falta de sustancia, y por consiguiente, su cuerno no puede brotar sino en la primavera, tiempo en que ha vuelto á tomar bastante alimento para tener superfluidad: por el contrario, el Corzo, que no se extenua tanto, no tiene necesidad de tanta reparacion; y como nunca está cargado de gordura, y siempre se mantiene casi en un mismo ser, sin que la brama haya alterado en nada su

estado, en todos tiempos tiene la misma superabundancia; de suerte que en el invierno mismo, y poco despues de la brama, pierde su cuerno y lo recobra. Así, en estos animales, lo superfluo del nutrimento orgánico, antes de determinarse hácia los receptáculos seminales, y de formar el licor seminal, se dirige hácia la cabeza, y se manifiesta á lo exterior por la produccion de los cuernos, del mismo modo que el pelo y la barba en el Hombre anuncian el licor seminal, y le preceden; y parece que estas producciones, digámoslo así, vejetales, se forman de una materia orgánica, superabundante, pero todavia imperfecta y mezclada de partes groseras, puesto que en su incremento y en su sustancia conservan las cualidades de vejetal, al paso que el licor seminal, cuya produccion es mas tardia, es una materia puramente orgánica, enteramente despojada de partes groseras y perfectamente asimilada al cuerpo del animal.

Al segundo año, ya tienen dos ó tres candiles en cada asta: al tercero, tres ó cuatro: al cuarto, cuatro ó cinco; y es muy raro encontrar Corzos que tengan mas. Los viejos se conocen únicamente en lo grueso del cuerno, en lo ancho de su base, y en lo abultado del grano del mismo cuerno. Mientras esta subsiste blanda, es sumamente sensible. Yo he visto cortar de un balazo uno de los troncos del cuerno que empezaba á crecer: el Corzo sintió tanto el golpe, que cayó como muerto: el cazador, que estaba cercano, se echó sobre él y le asió de un pie, pero el animal vuelto en sí, y recobrando repentinamente sus fuerzas, le arrastró por el bosque mas de treinta pasos, sin embargo de ser un hombre muy robusto, hasta que al fin, habiendo muerto al Corzo con el cuchillo de monte, vimos que la bala no le habia hecho mas daño que cortar una asta del nuevo cuerno. Además, se sabe que las Moscas son una de las mayores incomodidades que experimenta el Ciervo cuando recobra sus cuernos, por lo cual se oculta entonces en lo mas espeso del bosque, en que hay menos Moscas, siéndole estas insufribles cuando se pegan á los cuernos recientes: de suerte que hay una comunicacion íntima entre las partes blandas de aquella madera viviente y todo el sistema nervioso del cuerpo del animal. El Corzo, que no tiene motivo de temer las Moscas, por recobrar sus cuernos en invierno, no se oculta, pero camina con precaucion, y lleva la cabeza baja para no tropezar en las ramas.

En el Ciervo, el Gamuza y el Corzo, el hueso frontal tiene dos eminencias, sobre las cuales estriban los cuernos: estas eminencias huesosas empiezan á brotar á los cinco ó seis meses, y adquieren en poco tiempo todo su incremento; pero lejos de continuar elevándose conforme el animal crece en edad, disminuyen de altura cada año, de suerte que las astas en un Ciervo, ó en un Corzo viejo, estriban con bastante inmediacion sobre el hueso frontal, cuyas eminencias han perdido de altura lo que han ganado de ancho; y he aquí el indicio mas seguro para conocer la edad en todos estos animales. La causa de este fenómeno, que á primera vista parece extraño, deja de serlo si se reflexiona que los cuernos, que descansan sobre dichas eminencias, las oprimen, durante el tiempo de su incremento, y que por consiguiente, se ensanchan y aplastan mas y mas por esta misma compresion, reiterada á cada nueva produccion anual. Esta es la causa de que, sin embargo de adquirir siempre mayor grueso las astas y la raiz de los cuernos, y tanto mas cuanto el animal es mayor de edad, la altura de ellos y el número de los candiles se disminuya tanto, que al fin, cuando llegan á edad muy avanzada, no tienen mas que dos mogotes gruesos ó unos cuernos extraños y contrahechos, cuyo tronco es muy grueso, y los candiles muy pequeños.

Así como la corza no está preñada sino cinco meses y medio, y el incremento del corcillo es mas pronto que el del Ciervo, así tambien su vida es mas corta, y tal vez no pase, cuando mas, de doce á quince años. En el

estado doméstico solo resisten seis ó siete años: son muy delicados en la eleccion del alimento, necesitan movimiento y aire, una hembra y terreno extenso para que estén á su gusto: se les puede domesticar, pero nunca se consigue hacerlos obedientes, ni aun familiares: conservan siempre algo de su indole montaraz: se espantan fácilmente; y se precipitan contra las paredes con tanto ímpetu, que suelen romperse las piernas. Por mas domésticos que parezcan, se les debe tratar con precaucion: los machos, sobre todo, están sujetos á tener caprichos peligrosos, y á tomar aversion á ciertas personas, y entonces acometen y dan cabezadas, bastante fuertes para derribar á un hombre, y le patean cuando le ven en tierra. Los Corzos no bramán con tanta frecuencia ni con voz tan fuerte como el Ciervo: los corcillos despiden un sonido diminuto, corto y lastimero, que parece pronuncian las sílabas, *mi...mi*, y manifiestan la necesidad que tienen de alimento. Este sonido es fácil de imitar con el reclamo, y la madre, engañada, acude hasta ponerse bajo la escopeta del cazador.

En invierno, hacen los Corzos su mansion en los montes, y se mantienen de zarzas, de retama, de jara, etc.; en la primavera acuden á los sotos nuevos y claros, y comen los tallos y las hojas tiernas de casi todos los árboles: este alimento cáldido fermenta en su estómago, y los embriaga de modo que entonces es muy fácil sorprenderlos, pues no saben á donde van, y salen frecuentemente del bosque, acercándose á veces á los ganados y á las habitaciones. En el verano permanecen en los bosques altos, de donde rara vez salen á beber á alguna fuente, en tiempo de mucha sequedad, pues por poco abundante que sea el rocío, ó estando las hojas mojadas de la lluvia, no necesitan beber: buscan los pastos mas finos, no comen con ansia, como el Ciervo, no despuntan indiferentemente toda especie de yerbas, pacen con delicadeza, y rara vez acuden á los sembrados porque prefieren las zarzas y las jaras á los granos y las legumbres.

Nadie ignora que la carne de estos animales es manjar excelente; pero debe elegirse con cuidado: su calidad depende principalmente del país en que habitan; bien que aun en el mejor hay Corzos de buena y de mala carne: los de color pardo la tienen mas fina que los rojizos: los machos, y de mas de dos años de edad, la tienen dura y de gusto desagradable: las corzas, aunque de la misma ó mayor edad, la tienen mas tierna: la de los corcillos demasiado jóvenes es muy blanda, pero excelente cuando tienen un año ó año y medio: los de las llanuras y los de los valles no son buenos para comer: los de terrenos húmedos son peores: los que se crían en los parques, tienen poco sabor; y en fin no son enteramente buenos sino los que se crían y viven en terrenos secos y elevados, cortados por colinas, bosques, tierras de labor, y de otras incultas, donde tienen todo el aire, el espacio, el alimento y hasta la soledad que necesitan, pues los que han sido inquietados frecuentemente están flacos, y los que se cogen despues de haberlos corrido, tienen la carne insípida y seca.

Esta especie, menos numerosa que la del Ciervo y aun muy rara en algunas partes de Europa, parece que abunda mas en América. En la septentrional se encuentran Corzos semejantes á los de Europa, con la diferencia de ser mayores, y tanto mas, cuanto es mas templado el país en que habitan.

AHU.

Cervus pigargus (Pall.—Desm.); *Corzo de Tartaria* (J. Cuv.)

Ciertamente es una simple variedad del anterior; se aproxima á la altura del Gamuza, y su cola consiste en un mero tubérculo; el pelo es largo, denso y pardo castaño; las ancas son blancas y el vientre amarillento;

carece de caninos; sus astas son medianas, muy rugosas y con dos mogotes, de los cuales el posterior forma una horquilla con la punta del tronco principal. Habita en Tartaria, y no es raro en las altas montañas de mas allá del Volga.

CIERVO DE VIRGINIA.

Cervus virginianus (Gml.—Desm.); Gamo, de los anglo-americanos; Ciervo de la Luisiana ó de Virginia (J. Cuv.)

Tiene la cabeza fina, el hocico puntiagudo, la talla menor, pero mas esbelta que nuestro Ciervo; el pelo leonado claro en verano y pardo rojizo en invierno; la parte inferior del cuerpo enteramente blanca y el extremo del hocico, castaño oscuro. Las astas son medianas, muy encorvadas hácia adelante y con tres ó cuatro candiles. Tiene lagrimales, pero carece de caninos; vive en la América del Norte.

GUAZO-TI.

Cervus campestris (Fed. Cuv.); Cervus leucogaster (Schrebr.)

Es mas pequeño que nuestro Ciervo; su pelo es liso, denso, de color bayo rojizo superiormente, y blanco en las partes inferiores y en las ancas; los pelos del vientre son mas largos que los de la espalda; la cola y las astas son de mediana magnitud; estas bastante rugosas y delgadas; los troncos principales son casi rectos, con mogotes anteriores horizontales, y luego corvos y verticales, con dos mogotes ó candiles posteriores y oblicuos. Habita en las llanuras del Paraguay y hasta en la Patagonia. Es el mas ágil y ligero de todos los Ciervos, y segun dicen exhala muy mal olor.

GUAZO-PUCA.

Cervus palustris (F. Cuv.); Cervus paludosus (Desm.); Quantla mazame (Hernan.)

No es tan grande como nuestro Ciervo; tiene el hocico negro y muy grueso, formando unos labios comparables á los de un Buey; su pelo es rojo bayo superiormente y en los costados; la parte inferior de la cabeza, el pecho y un cerco que rodea los párpados son blancos; estos son negros lo mismo que una mancha aterciopelada que ocupa el labio inferior; tiene otras dos manchas del mismo color y figura triangular, la una en el entrecejo y la otra al nivel de los ojos. Las astas son bastante gruesas, y terminan en una horquilla que á veces tiene cinco ramas. Habita en las riberas pantanosas de los grandes rios y del mar en el Paraguay y en algunos otros puntos de la América central.

CIERVO DE MÉJICO.

Cervus mexicanus (Penn.—Desm.); Corzo de América (Buff.)

Segun opinion de J. Cuvier es simplemente el Ciervo de Virginia muy viejo. Sus astas son de mediana longitud, gruesas y muy rugosas, separadas y con varios mogotes, de los cuales el anterior es fuerte, cónico y no arqueado; carece de caninos. Habita en la América meridional, y es comun en los llanos del Apure, donde M. de Humboldt vió algunos enteramente blancos.

GUAZO-BIRA.

Cervus nemosivagus (F. Cuv.—Desm.); Cariacu, de los habitantes de Cayena; Temamazame (Hernandez).

Tiene veinte y seis pulgadas de altura desde el suelo hasta la cruz, y treinta y una en las ancas; el pelo es castaño pardusco superiormente, y castaño leonado en las partes inferiores; las ancas y cara superior de la cola son leonadas; tiene los lagrimales muy pequeños, y el macho carece de caninos. Esta especie pasa todo el verano en los bosques para evitar las picaduras de los Tábanos, y no va á la llanura hasta setiembre y octubre para pasar en ella el invierno. Lo mismo que todos los demás Guazos es muy manso, se domestica perfectamente, y es familiar hasta el extremo de ser importuno; pero á nadie cobra apego. Vive solitario en el Paraguay y en la Guyana.

GUAZO-PITA.

Cervus rufus (F. Cuv.); Moschus delicatulus (Scham.); Coassu, Cierva roja (Azara.)

Tiene la cabeza muy aguda, y las cercetas de tres pulgadas de largo. El pelo recio y seco, de un rojo vivo dorado; la parte superior de la cabeza y de los jarretes tiene una especie de liga negra en las rodillas de un castaño oscuro que tira á rojo; las partes inferiores del cuerpo son blancas; y el macho tiene caninos. Esta especie vive formando pequeñas manadas, compuestas por lo regular de un macho y nueve ó diez hembras. Estos animales tienen hábitos nocturnos, y solo de noche salen del bosque á pacer en los campos cultivados. Habitan en la América meridional.

MUNT-JAK.

Cervus muntjak (Gml.—Desm.); Cervus vaginalis (Bood.); Cervus muntjac (Blainv.—J. Cuv.); Kinjag, de Sumatra.

Es notable por la longitud de sus caninos, de que la hembra carece absolutamente; la cabeza es puntiaguda, los ojos grandes y con lagrimales; las orejas bastante anchas y la cola corta y complanada; el pelo es liso y lustroso, rojo y reluciente en su parte superior; la anterior de los muslos y el vientre son enteramente blancas. Habita en la India y en Sumatra: es muy manso y vive reunido en familia.

CIERVO ALMIZCLADO.

Cervus moschatulus (Blainv.); Cervus moschus (Desm.)

No es mas que un Muntjak jóven, cuyas astas son muy cortas y poco desarrolladas. Dichas astas tienen cuatro ó cinco pulgadas de altura; son triangulares en la base y sin mogotes ni rodete.

CIERVO DE ASTAS PEQUEÑAS.

Cervus subcornutus (Blainv.—Desm.)

Estableció Blainville esta especie por un solo cráneo. Al parecer se diferencia del Muntjak por la falta de caninos. Las astas son muy pequeñas, con rodete bastante bien formado; los pediculos son de mediana longitud; obsérvase en la base un pequeño mogote, cuya punta se encorva de repente hácia atrás. Se ignora su patria.

FAMILIA DE GIRAFAS.

Son tan notables y estrañas las particularidades que distinguen á los animales que vamos á describir, entre todos los Rumiante; sin que carezcan de las que pertenecen todos los del órden tan natural y tan circunscrito en que están comprendidos, que hacen precisa para ellos la formación de un grupo de mas elevada categoría que el de género. Por esta razon y siguiendo á Boitard, hemos establecido esta familia, que si bien es corta, pues no comprende mas que un género, es su importancia muy digna de tal distincion.

Próximamente las Girafas á los Ciervos, mas que á ningún otro animal, deben colocarse segun lo hacemos, entre ellos y los Antilopes. Tienen dos cuernos cortos, formados por dos pequeños epifisis del frontal, cubiertos con una piel yelosa y muy semejantes á los pedúnculos de los cuernos de los Ciervos; dos dedos solamente, sin tener ninguno otro ni aun en estado rudimentario; cabeza prolongada, cuello muy largo y eltronco alto por delante y bajo por la parte posterior.

GÉNERO GIRAFA.

Camelo pardalis (Lin);

Tienen las Girafas treinta y dos dientes á saber; falta de incisivos en la mandíbula superior, y ocho en la inferior; falta de caninos, doce muelas superiores y doce inferiores; la extremidad de las astas es complanada, con una corona de pelos largos; las orejas son largas y puntiagudas; la cola corta, y terminada en un mechón de pelos largos: tienen cuatro tetas inguinales, y su cuello es sumamente deprimido por ambos lados.

GIRAFA DE AFRICA.

Camelo pardalis girafa (Gml); Girafa camelo pardalis (Less.); Camelo pardalis ó Camello leopardo (Plinio);

La Girafa es uno de los animales mas notables, mayores y mas hermosos que conocemos, y sin ser nocivo, es tambien uno de los mas inútiles. La desproporcion extraordinaria de sus piernas, de las cuales las anteriores son doble mas largas que las posteriores, impide el ejercicio de sus fuerzas: su marcha es vacilante: sus movimientos lentos y como forzados; y el animal no puede huir de sus enemigos en el estado de libertad ni servir á sus dueños en el de domesticidad; y por lo mismo su especie es poco numerosa, y ha estado siempre confinada á los desiertos de Etiopia, de algunas otras provincias de Africa meridional, y de la India. Como estas regiones fueron ignoradas de los griegos, Aristóteles no hace ninguna mencion de este animal; pero Plinio habla de él, y Opiano le describe de un modo nada equivoco.

En una carta anónima que Mr. Buffon recibió de Holanda se lee la siguiente descripcion:

«La Girafa es el animal mas hermoso y curioso que produce el Africa, y tiene nueve varas y dos tercias de largo desde la extremidad de la cabeza hasta la cola. La han dado el nombre de Camello-Leopardo, porque tie-

ne alguna semejanza con el Camello, en la figura de la cabeza, en lo largo del cuello, etc., y porque se semeja tambien á él en las manchas de que está sembrada su piel con bastante regularidad. Este animal se halla á 80 leguas del Cabo de Buena-Esperanza; y es mas comun en lo interior de aquellos países: tiene los dientes como los del Ciervo; y sus dos cuernos, cuya longitud llega á un pié y dos pulgadas, son derechos; del grueso de un brazo, y están guarnecidos de pelo, y como cortados en sus extremidades. El cuello compone, por lo menos la mitad de la longitud del cuerpo; el cual, en la forma, es bastante parecido al del Caballo como lo sería tambien la cola si estuviese mas poblada de crines: las piernas se asemejan no poco á las del Ciervo, y los piés están guarnecidos de cascos muy negros, obtusos y separados. Cuando el animal salta, levanta las dos piernas anteriores y despues las posteriores, del mismo modo que lo haria un Caballo que estuviere con maniotas: su carrera es lenta y nada graciosa, y se le puede alcanzar muy fácilmente: lleva siempre la cabeza muy levantada, y siendo esta tan alta, que la impide pacer la yerba, se alimenta de hojas de árboles: para beber necesita arrodillarse. Las hembras son comunmente de color leonado claro, y el de los machos es mas oscuro; tambien los hay casi blancos con manchas pardas, ó negras. Las dimensiones siguientes son de una de dos Girafas cuyas pieles fueron remitidas á Europa.

Table with 3 columns: Pies., Pulg., Lin. and rows of measurements for giraffe head and body parts.

«Los cuernos de la Girafa dice el profesor Allamand no son huecos como los de los Bueyes y de las Cabras, sino sólidos como los cuernos de los Ciervos, y de consistencia casi semejante, difiriendo solamente de ellos en ser delgados, rectos, y sin estar divididos en ramas ó candiles, y cubiertos en todo su contorno y hasta las tres cuartas partes de su altura, de la piel del animal, la cual está poblada de pelos cortos, semejantes á los que cubren todo su cuerpo; excepto hácia la extremidad que son mas largos, de color negro, y superan cerca de tres pulgadas las puntas romas de los cuernos:

«Aunque estos son sólidos, como los de los ciervos, dudo que se caigan como estos últimos; fundándome en que parece son una escrescencia del hueso frontal, como el hueso que sirve de núcleo á los cuernos huecos de los Bueyes y de las Cabras, y que por consiguiente, casi no es posible que se desprendan. «Las Girafas adultas tienen en medio de la frente un tubérculo que parece ser principio de un tercer cuerno. «Todos los autores, así antiguos como modernos, que han descrito este animal, dicen que hay tan gran dife-